

El Barrio Como Espacio De Tramitación De Diferencias Y Malestares En El Diario Vivir.

Ruiz, Ivana Belén; Colman, Darian; Villarreal, Maria Jimena; Ortiz Gallo, Candelaria; Gomez Lucuix, Belen; Barrault, Omar; Plaza, Silvia ¹

¹ Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Equipo de Investigación en Psicología Comunitaria- Cátedra Estrategias de Intervención en Psicología Comunitaria. Córdoba, Argentina.

Palabras claves

COMUNIDAD
POBREZA COTIDIANEIDAD
BARRIO

Información de Contacto

ivanabelenruiz@gmail.com

Resumen

El presente trabajo está construido a partir de un proyecto de investigación marco denominado "Contextos y Entramados comunitarios: implicancias subjetivas y formas de hacer en común en territorios de la pobreza". Los objetivos que nos propusimos son comprender procesos y estados de los entramados comunitarios en comunidades atravesadas por situación de pobreza; y analizar las condiciones de un "hacer en común", en un contexto complejo y de cambio. El estudio es de tipo descriptivo con enfoque cualitativo, orientado por el interés en conocer los sentidos otorgados por sujetos de las comunidades en relación a su condición de vida actual. La población foco son las comunidades en situación de pobreza, pertenecientes a la Ciudad de Córdoba. Teniendo en cuenta que la construcción del instrumento se piensa a partir de un posicionamiento crítico respecto a la lectura de género(s). A partir de esta indagación y análisis, sumado a otras investigaciones de años anteriores, encontramos una situación de malestar generalizado. Este malestar ancla, se potencia y demora su transformación en diferencias propias de la lógica de las relaciones: matrices culturales, ideológicas, económicas y políticas que hacen a posiciones distintas en el modo de hacer, de estar y de ver. Esto nos invita a interrogarnos sobre la coexistencia de múltiples desigualdades en estos espacios/barrios.

1. Introducción

El presente trabajo está construido en el marco del proyecto de investigación **“Contextos y Entramados comunitarios: implicancias subjetivas y formas de hacer en común en territorios de la pobreza”**. En el mismo nos proponemos comprender los procesos y estados de los entramados comunitarios en comunidades atravesadas por situación de pobreza. Siguiendo esta línea, se desea analizar las condiciones de un **“hacer en común”**, en un contexto complejo y de cambio anclado en el año 2019.

La coyuntura actual marcada por la pandemia del virus Covid-19- que tuvo como respuesta estatal fundamental el aislamiento social preventivo y obligatorio y luego, el distanciamiento social- recrudece las desigualdades. Esta aclaración que hacemos responde a que el presente trabajo está basado en entrevistas realizadas en el año 2019, por lo que da cuenta de las condiciones del diario vivir de les vecines antes de la pandemia y nos posiciona en diversos interrogantes que exceden al presente trabajo pero que nos interesa pensar.

Atraviesa la trayectoria de investigación del equipo, durante estos veinte años la relación entre los contextos, el sufrimiento psíquico y las potencialidades en comunidades en situación de pobreza, desde estrategias metodológicas, perspectivas y actores diversas¹, situadas en la Ciudad de Córdoba. A partir de estas indagaciones de las poblaciones, de les actores sociales intervinientes con distintas estrategias y haceres en los territorios, y ante los cambios contextuales en las condiciones del diario vivir de las comunidades, es que orientamos nuestro interés en conocer cómo estos impactan en les propios sujetos que habitan los territorios.

Entendemos que existe un empeoramiento en las condiciones sociales y la precarización de numerosos ámbitos de la vida que afectan la subjetividad actual, tomando mayor relevancia sentimientos que no estaban tan presentes en los resultados de nuestras investigaciones anteriores. Destacamos, además, que persisten prácticas en los territorios que buscan afrontar y resolver las problemáticas comunitarias.

¹Utilizaremos en este trabajo el lenguaje inclusivo, como posición política feminista ante el sistema hegemónico heterocis patriarcal que construye el lenguaje.

La construcción **del instrumento y del esquema referencial**, fue realizada desde un posicionamiento crítico en cuanto a la lectura de Género(s). Esto nos llevó a pensar los atravesamientos de las personas que viven en estas comunidades desde la interseccionalidad, es decir teniendo en cuenta que en la desigualdad, existen otras desigualdades que se dan en torno a distintos ejes de opresiones, segregaciones y violentaciones que varían en tanto género.

Buscamos entonces, aportar a comprender procesos y estados de los entramados comunitarios en comunidades en situación de pobreza de la Ciudad de Córdoba, considerando el

“hacer en común” en condiciones de cambios de la realidad actual. A su vez, teniendo en cuenta la producción subjetiva en las acciones, sentimientos y relaciones con otros, desde la perspectiva de los sujetos.

2. Materiales y Método

En la presente investigación, el estudio que se realizó fue de **tipo descriptivo con enfoque cualitativo**, orientado por el interés en conocer los sentidos otorgados por sujetos de las comunidades en relación a su condición de vida actual. La **población** foco son comunidades en situación de pobreza situadas en la Ciudad de Córdoba.

En esta línea, nos centramos en los siguientes **criterios de selección de muestra: Trabajo** (les que trabajan y les que no trabajan), **Participación** (les que están incluidos en alguna organización y/o grupo comunitario y les que no), **Géneros** (varón, mujer y otras identidades de género). Se utilizó muestreo intencional, y se orientó hacia *criterios de confianza y accesibilidad* según relaciones con referentes en los lugares en donde la Cátedra “Estrategias de Intervención Comunitaria”² realiza prácticas o tiene relación. Se realizaron ocho entrevistas durante la segunda mitad del año 2019.

En relación al **Instrumento de recolección de datos**, se conformó un instrumento de base cualitativa, acompañado por una guía de temas y preguntas abiertas. Se utilizó un modo de conformación de ítems en la acción, a partir de resultados de indagaciones anteriores y de las preguntas abiertas señaladas. Lo cual permitió situar y caracterizar con mayor profundidad los aspectos de interés, además se utilizaron datos de identificación.

²Asignatura electiva permanente de la carrera de Licenciatura de Psicología de la Facultad de Psicología-UNC.

Y por último, respecto al **Análisis**, se utilizó la comparación y evaluación de aspectos recurrentes y divergentes que permitió la construcción de preguntas y señalamientos de aspectos claves de la conformación de los datos. Relacionados éstos, a objetivos comparativos según selección de preguntas e ítems, con los actores y aspectos indagados.

3. Resultados

El barrio como espacio de tramitación de diferencias y malestares en el diario vivir ³

“(…) en mi barrio hay mucho malestar (…)

E1”⁴

La pregunta: *¿cómo cree que están hoy las personas que viven en el barrio?*, enfrenta a las entrevistadas a sus realidades cotidianas, a recorrer los problemas que atraviesan al barrio y a sí mismas. Las consideraciones realizadas se encuentran ligadas a estados de ánimos, necesidades, problemáticas, vínculos y espacios. También anclan su respuesta en una temporalidad que indica

un antes, un ahora, y expectativas que no se encuentran aisladas; comparan según experiencias vividas y referentes contextuales.

A partir de los relatos de las personas entrevistadas y una lectura integrada de las mismas, como equipo pudimos establecer relaciones atendiendo a las tensiones, organizadores y emergentes. De acuerdo a su insistencia, relevancia, coincidencias y divergencias, en el diario vivir de las personas que habitan el barrio, destacamos distintos aspectos sobre el barrio como espacio: des-cuidado / des-atendido por el Estado; precarizado y descapitalizado; cambios en la vida cotidiana, de tramitación de diferencias, desarticulaciones y desencuentros con los vecinos. Como así también de apuntalamiento; de acción comunitaria y de mujeres. En esta ocasión, nos detendremos en analizar como ya mencionamos, el barrio como espacio de tramitación de diferencias, desarticulaciones y desencuentros con los vecinos.

³Son 5 las preguntas incluidas en esta dimensión: Pregunta 1: ¿cómo cree que están hoy las personas que viven en el barrio? Pregunta 2: ¿Qué facilita y que obstaculiza hoy tu vida diaria, el día a día, lo cotidiano? Pregunta 3: En los últimos años ¿Qué cambios hubo en su vida cotidiana? Pregunta 4: ¿Qué actividades realiza ahora que antes no? ¿Cuáles ya no hace? ¿Qué actividades nuevas realiza hoy? Pregunta 5: En relación a los vínculos más cercanos, Vecinos-amigues-familia-trabajo, en el último año, ¿algo ha cambiado, alterado, facilitado, fortalecido, deteriorado?

⁴En adelante se pondrán en cursiva y comillas las frases textuales de las entrevistas utilizadas en la investigación.

En virtud del análisis propuesto, iniciamos este recorrido pensando **la adversidad y el agravamiento**, que son algunas de las características que hoy presentan los contextos comunitarios. Lo común da cuenta de un malestar generalizado. Están atravesados por una situación económica agravada, con un Estado desigualador y precario, que destrata y descuida a los vecinos que plantean las dificultades que les afectan en el día a día en su bienestar cotidiano, promoviendo el “sálvese quien pueda” y empujando a la población a resolver “entre ellos” el alto malestar que genera transitar esta cotidianidad.

Siguiendo estas ideas, nos resulta relevante para el análisis las implicancias que tienen sobre la vida de las personas que viven en los barrios, la situación económica, y la respuesta del Estado a través de sus Políticas Públicas, que van alterando y/o modificando rutinas y relaciones. Los cambios registrados, son expresados como “*vamos en decadencia... nos ha superado...*” (E7), con impactos en los ritmos, en las relaciones, en los espacios considerados propios. Esto pone en evidencia diferencias, sentidos y valores sobre las prácticas, ideas y los género(s), produciendo dolor, cansancio y desencuentros. Está presente en el relato de las entrevistadas una sensación de no poder, de no encontrar alguien que facilite las cosas, de no saber qué hacer con lo que se siente. No saber cómo se sale, cómo se expresa. Saben, quizás, algunas respuestas; pero pareciera no alcanzar en algunos momentos.

Estas nociones antes planteadas, están particularmente expresadas en el marco de las preguntas en torno a “*cambios en la vida cotidiana*” y “*qué obstaculiza el diario vivir*”, por lo que se podría establecer una directa y estrecha relación entre: contexto, situación económica y problemas concretos. Estas relaciones también podrían pensarse, en un sentido entre contexto y



la emergencia social/económica; y en otro sentido en la emergencia en lo cotidiano y el registro subjetivo/estados de ánimo. Lo cual, muestra la tensión entre contexto y lo singular-subjetivo.

En relación a lo que **obstaculiza el diario vivir**, algunos entrevistados refieren:

“Lo que yo estoy sintiendo que no estoy pudiendo (...) por ahí necesito que alguien me diga che, vos como estas... o te hace falta algo, quieres hablar” (E6); “la gente tiene hambre (...) y (...) Como que su forma de vincularse es constantemente a través de ese vínculo, violento” (E8); “el barrio está dividido” (E2); “(...) nadie te facilita nada ahora... te la hacen más difícil (los empresarios, las tarifas, el impuesto del agua, la medicación)... me está matando... me cuesta afrontar eso, ¿entendés? (...) y (...) bueno me tienen que dar de comer mis hijos prácticamente porque si no no llevo...” (E7).

También se identifican **cambios en la Vida Cotidiana**, que les entrevistados expresaron:

(En relación a la jubilación del marido) *“ya no tengo ese espacio... esas horas para mi...” (E6) y además la presencia de las diferencias y el no reconocimiento “antes no me molestaba porque sabía cómo era él, ahora si me duele, estoy cansada...eso fue un cambio bastante jodido para mí” (E6). La situación económica afecta relaciones y participación (...) “como que el único interés que hay es estar bien, digamos sobrevivir.” (E5). Se modifican los estados de ánimo: “años anteriores (...) no era tanta la problemática, nos podíamos juntar más (...) pero este año particularmente (...) yo no sé si será por la situación económica o que, están más tensas, más preocupadas, no se las ve bien (...) Otros años estábamos como más felices...” (E6).*

En el siguiente apartado, nos detendremos en analizar algunos de estos cambios centrándonos en: **El barrio como espacio de tramitación de diferencias (y malestares)**. Esta afirmación insiste en el relato de las personas entrevistadas, especialmente en las preguntas sobre *“¿cómo están las personas en el barrio?”, “¿cuáles son los facilitadores y los obstaculizadores en el diario vivir y los vínculos en la vida cotidiana?”*.

Estas preguntas, ofrecen un panorama amplio y diverso, que alcanza distintos aspectos y áreas de la vida cotidiana, volviéndose conflictivas. Se ven plasmadas en una cuestión partidaria, en la falta de empatía entre vecinos, en la dificultad de lo colectivo y en las salidas individualistas, en el miedo y en la desconfianza, en las violencias-violentaciones. Como así también, en el contexto, la situación económica, la falta de trabajo y de recursos, el deficiente transporte, la restricción en la circulación, la desvinculación por parte del Estado; la precaria implementación de Políticas Públicas y Programas.

El **Espacio Barrial** se presenta como un conjunto social diverso marcado por configuraciones espaciales diferenciadas y también por desigualdades. Distintas actividades laborales, diferentes ingresos, ubicación en el territorio, material de las viviendas, llegada o circulación del transporte. Les de arriba, les de abajo, les del frente, les del fondo, les pobres, les



menos pobres, les que no se perciben como pobres. Las zonas críticas o las zonas rojas, las zonas “lindas”, las más y las menos afectadas por distintas problemáticas. Afiliaciones o simpatías partidarias, disposición y voluntad a participar o no, significaciones sobre los otros, grupos u organizaciones, sobre zonas donde las personas habitan. Además, complejizando estas desigualdades y diferencias, se encuentran entramadas las cuestiones de género(s).

En este sentido, se presenta una trama vincular barrial con nudos enfáticos tanto en la escucha y los afectos como en la distancia social-ideo-afectiva. Esta particular y tensa relación se expresa en distintos niveles, espacios y aspectos. Aun cuando lo que sucede, sucede en el contexto y trama barrial, identificamos algunos aspectos en donde las diferencias se expresan en desencuentros y conflictividad.

El espacio barrial y las relaciones entre vecinos

-A mí no me pasa vs. ahí nos escuchamos-

La coexistencia y la multidimensionalidad caracterizan al barrio. La coexistencia de diferentes formas, ritmos y modos de habitarlas y de habitar el espacio. Conforman una particular relación entre los mundos privados y públicos, entre un adentro y un afuera, a veces difuso en sus límites, como así también, de habitar el espacio público.

Esto genera y promueve, sitúa a vecinos en una convivencia barrial-vecinal, regulada por normas sociales y códigos barriales construidos. Algunos preexisten, otros se inauguran, otros se imponen, otros se rompen. Alejado de la idea de convivencias “armónicas” y homogeneizantes, encontramos irrupciones en lo cotidiano que activan sentimientos asociados al “aguantar”, acciones que afectan cuando no se tiene en cuenta al que se tiene al lado. Como ejemplo de ello, una entrevistada expresa: *“poner la música todo el día sin parar”* (E4).

En esta diversidad que enunciarnos co-existen en el barrio una multiplicidad de formas de vivir que pueden ejemplificarse en el discurso de una entrevistada *“como lo veo soy muy hippie para mi barrio (...) Soy libre...”* (E4).

Estas diferencias se traducen en el barrio y en la diversidad cultural. Las distintas formas de vida y habitar lo cotidiano facilitan y nutren. Ello, coexiste con formas conservadoras en lo cultural, que resisten y entran en tensión con lo cultural que adviene, lo cual obstaculiza y hace más difícil la vida diaria. Esta situación afecta a las mujeres y disidencias, agravada por la dificultosa aplicación de la ESI (Educación Sexual Integral), y por la imposición “naturalizada” de restricciones en la circulación que, además, se complejiza por tanto *“machirulo suelto”* (E4), que genera y refuerza el miedo.



El espacio barrial, está atravesado por estas configuraciones diferenciales en el despliegue y dinámica del vínculo entre los vecinos. Al interior de los barrios se encuentran distintas “dimensiones” y “zonas”: “zonas lindas” y zonas en donde *pareciera se entra entonces en otra dimensión*⁵ (E2) siendo lo más difícil vivir en esta “otra dimensión”, en las zonas críticas del barrio. Estas zonas encierran y nominan a quienes allí habitan y afecta lo cotidiano tanto en las diversas formas organizativas como en los procesos participativos.

En una “dimensión del barrio” -la zona crítica-, ante los problemas, hay un registro de solidaridad y escucha: *“ahí nos escuchamos...”*, y se cuenta con la disposición del vecino, con el *“otro o aquel del costado o acá...”* (E2). Pero hay otra “dimensión del barrio” que deviene en problema, el cual se observa en las expresiones *“A mí no me pasa”, “Yo no he tenido ese problema (...) entonces no me hace falta ir a las asambleas, no me hace falta manifestarme, no me hace falta”* (E2), genera distancia.

La “grieta” también está atravesada por una cuestión de falta de empatía entre vecinos. La desvinculación por parte del Estado de tal problemática, abona también en esta situación. Por un lado, tenemos los vecinos afectados que son solidarios entre ellos, que habitan la “zona roja” y descreen en ese Estado; y por el otro, la zona desafectada o menos afectada que no empatiza con lo que sucede en la zona crítica y/o son funcionales a ese Estado.

⁵ interpretación no textual.

La división dentro de los barrios, entre vecinos, dificulta el vínculo de encuentro, fomenta el individualismo (el resolver las cosas por cuenta propia). El trato con vecinos se hace/vuelve difícil. El vínculo entre ellos estaría atravesado, también, por sentimientos de miedo y desconfianza, que interviene como dificultad: *“(…) es difícil el trato por acá, “saludar y que te miren a los ojos es un logro, es como que hay un miedo, una desconfianza generalizada muchas veces”* (E1). Por otro lado, tenemos la “falta de ganas o de voluntad” de las personas para generar algo colectivo y la consideración de que a veces lo colectivo es difícil. El contexto produce salidas individuales: *“cortarse sola”* (E1).

Lo dicho, alcanza a la convivencia en general y en particular a los distintos grupos, organizaciones y colectivos. Se juegan aquí tanto sentimientos e ideas como modos de hacer y expresarlo.



El espacio barrial y el trabajo comunitario

El trabajo comunitario es considerado un **Hacer en Común** facilitador, que atraviesa relatos y haceres. El trabajo en red, el encuentro, la coordinación de estrategias facilita el acceso a cuestiones básicas pero también al apuntalamiento afectivo y subjetivo. Esto está ligado a la participación y a la organización, en distintos niveles, modos y circunstancias. El trabajo y acción comunitaria se encuentra presente en el con-vivir, compartir actividades cotidianas y “destinos”, y en los “entramados comunitarios” (Gutiérrez Aguilar, 2017) que muchas veces son poco visibles e invisibiliza a quienes lo realizan; en una cierta cercanía no solo territorial, también subjetiva e intersubjetiva.

Es importante señalar a las mujeres en el **Trabajo Comunitario** ⁶, ya que este es predominantemente sostenido y llevado a cabo por las mismas. En relación a ello, enunciarnos que existen desigualdades dentro de las desigualdades que producen una feminización de la pobreza, ya que se trata de un trabajo no remunerado y poco reconocido. A su vez, implica una feminización de la participación en torno a que se terminan reproduciendo actividades del cuidado y sostenimiento de la vida, que van de acuerdo a las performatividades de género impuestas por el sistema hetero cis patriarcal.

⁶ De ahora en adelante TC.

Teniendo en cuenta lo anterior, en este hacer, también emergen posiciones en disputa. Concretamente, esta discusión sobre el TC aparece en ocasión de la implementación del Salario Social Complementario ⁷.

Un **primer punto de discusión** gira alrededor de la noción de **trabajo**. La implementación del SSC, aun cuando resulta un facilitador, generó muchas discusiones en las organizaciones y movimientos sociales.

El SSC aparentemente posibilitaría resolver la emergencia cotidiana; arrimando un sentido de trabajo, de reconocimiento al trabajo comunitario; sostener el trabajo/participación en las organizaciones de pertenencia; quitar presión a las vidas cotidianas signadas por la urgencia, aliviándolas.

Un **segundo punto de discusión** aborda la relación entre **SSC, TC y género**. Al interior de las organizaciones de base se visibilizan otras discusiones alrededor de los modos de gestión, las contraprestaciones, construcción de consensos que enraizan en una distribución machista y patriarcal de las mismas, generando una sobrecarga de tareas de cuidado y sostenimiento de la vida en las mujeres y disidencias.

Un **tercer aspecto** se presenta a partir de la discusión de la **contraprestación** que el SSC exige, y en relación al TC. Se advierte de un cierto y/o posible deslizamiento a una posición instrumental del TC -reproduciendo la relación patrón/obrero-, *como concepto de trabajo asalariado capitalista* y a la imposición de ciertos dirigentes que lo sostienen -aun cuando no lo quieran asumir-. Por lo que se genera un desplazamiento de sentido en el TC que se dan en las organizaciones y desembocan en una relación instrumental, interesada y verticalista, además de machista, como una consecuencia no deseada alrededor del trabajo comunitario. Esta tensión está presente en las organizaciones de base, introduciendo otras maneras de gestión y organización “*desde otras cosmovisiones*” (E1).

⁷De ahora en adelante SSC.

A partir de estos señalamientos, nos preguntamos ¿Es legítimo demandar y aceptar esta implementación? ¿De quiénes son los recursos? ¿Cuáles son las relaciones que se establecen con el Estado? ¿Cuáles son los efectos del SSC? ¿Cuál es el rol de las organizaciones sociales, respecto a los SSC, en tanto actores que intervienen en la comunidad?

El espacio barrial y la política

-Por las divisiones políticas... quedaron divididas las aguas (E8)-

En este marco, y teniendo en cuenta que se trata de un conjunto de entrevistades que participan, la dimensión política es una marca presente. En el campo político se identifican ciertos espacios/niveles y grupos, atravesados por una dinámica de la diferencia y con distintos sentidos: **lo político partidario, el punterismo político y los distintos sentidos de la política.**

Una línea de sentido alcanza a lo político partidario. Sentido hegemónico de la política, ligado al Estado, que hace más de una década era asociado al descreimiento y a la pérdida de la confianza en lo público (Alderete y otros, 2009). La máscara de este sentido de la política, insiste en sus prácticas. Pareciera que no solo interviene en la consideración del espacio/barrio, el concreto territorio, sino en la política “funcional” al Estado que se hace en el barrio. Lo cual incluiría a vecinos vistos como punteres (ligado al PJ, al cordobesismo), considerados por algunos como uno de los mayores problemas que tienen. “*Los derechos que tenemos todos, salud, educación infraestructura, se cortan ahí cuando ellos empiezan a ser funcionales...*” (E3).

Con respecto a la grieta político partidaria, damos ingreso a otra línea de sentido que enfatiza la figura del puntere político, mediante el cual, el Estado, ausente, hace presencia. Y cuya actuación es funcional al Gobierno tanto provincial (Unión por Córdoba), como municipal (Unión Cívica Radical) y opera como agravante. A través de la práctica del punterismo político se



promueve un intercambio utilitario pragmático y el descreimiento, lo cual empeora la situación y la relación entre vecinos. Se suma a ello desencuentros y encuentros conflictivos. Por ejemplo, se hace referencia a ello sobre la presencia de los punteres en el barrio, en relación a que entre los vecinos, la “grieta” *“ha producido (...) las divisiones políticas”,...* (E2), entre, genéricamente, los “K” y los “macristas”; hace a la división, *“quedaron divididas las aguas”* (E8) con una dinámica presente en la convivencia barrial y cotidiana.

En este marco, la figura del puntere político, afecta tanto la dinámica interna de la organización como las relaciones en el espacio barrial. Dice en relación a ello, una entrevistada (...) *“el punterío político también ha producido daños... El engaño ese que es dañino y malicioso y termina como quien dice, haciendo lo que hoy nos está pasando: el descreimiento...”* (E2). En esta línea de ideas, el vínculo en tensión se da en el marco de la lucha política. Introduce disputas entre distintos sentidos de la política: entre la política partidaria y la social-territorial; y al interior del campo partidario, entre diferentes adscripciones y/o concepciones del mismo.

Estas disputas se observan entre vecinos que luchan para que el Estado se haga presente y atienda sus luchas y reivindicaciones, y del otro lado vecinos que son funcionales a ese Estado/gobierno. En términos de un entrevistado, se dividen entre aquellos: *“que se bajan de la lucha por ser funcional, por acomodarse (...) siempre se respondió a un aparato político y se salió a repartir bolsones (...) no les importa nada”* (E3). Y aquellos, que buscan apartarse de los aparatos y prácticas partidarias como se visualiza en el discurso de dicho entrevistado: *“no quiero salir a entregar bolsones ni merca ni nada, yo quiero generar conciencia (...) que lo hagan informados, (...) que le demos herramientas (...) y romper con todo eso, porque eso está instaladísimo en el barrio”* (E3).

Estas prácticas, ligadas a la “vieja política” -que están profundamente vigentes-, genera una emocionalidad al menos difícil entre vecinos: disputas, peleas, incluso el sentimiento nombrado como “odio”. Se opone resistencia, al modo de *“no puedo no decirles...(…) yo los odio, no a piñas... pero me planto y les agito y voy hasta el final con eso...”* (E3).

Para los que vienen de una práctica política social y cultural -que consideraban a la política partidaria “sucía”- decidir militar en un partido político implicó un difícil y largo proceso. Favoreció esta decisión (además de las consecuencias del gobierno de Macri) creer *“Que a través de la política nosotros podemos dar vuelta esa página”* (E3). Ellos son los que perseveran en prácticas políticas, sociales y culturales, territoriales y autónomas (Alderete y otros, 2009).

Por otro lado, un elemento que puede llegar a obstaculizar la práctica política se relaciona con lo que una entrevistada enuncia como: *“hacer política me ha traído problemas”* (E3), lo cual está ligado a aceptar ese recibimiento de odio (por participar en ciertas organizaciones ligadas a algunos partidos) y se relaciona con el sobrevivir a vínculos muy violentos con sus vecinos.

El espacio barrial y las violentaciones cotidianas.

-“la gente se pone muy violenta” (E8)-

Múltiples y variadas situaciones de violentación cotidiana padecen, tramitan, producen y reproducen las comunidades. Todas ellas impactan en los vínculos, en las condiciones de participación, en los contextos de confianza y en los cuerpos. Se establece una relación entre condiciones de vida/problemas concretos y de derechos vulnerados/violentados a los vecinos, atravesado ello por la desvinculación del Estado, el destrato y maltrato de los funcionarios gubernamentales y de los medios de comunicación hegemónicos.

La “**mentira institucional**” -plasmada en promesas y engaño por parte del Estado ausente hacia los vecinos- se visualiza en las políticas de hambre y la brecha entre personas ricas y pobres. Se encarna en el frío en invierno, el calor en verano, las calles anegadas cuando llueve, los desechos en esas calles, la insuficiencia e inaccesibilidad a servicios básicos como agua, luz y gas. Se soporta con la resignación de los que “pueden” esperar, con changas y planes porque se “arreglan”. La “mentira” sigue, con las escuelas para pobres, los hospitales sin insumos, los centros de salud sin personal y sin equipamiento. Suelos y aguas cada vez más contaminados.

Las violencias se materializan en las prácticas policiales, por desinformación (se les reconoce a los medios hegemónicos una gran responsabilidad de esta situación); en el desinterés político (también asociada con dichos medios); por las discriminaciones (en tanto desatención y discriminación -negativa- por parte de la sociedad hacia sus vecinos) y en lo estatal e institucional. Así, podemos pensar en una **violencia sistémica** que está dada por el desplazamiento de las causas a los efectos y en este movimiento la asignación de culpa y responsabilidad individual a quienes lo padecen. Puntualizando las violencias social, económica, familiar y de géneros.

Podríamos destacar de entre todas las violencias, la violencia por el hambre, que en este sentido una entrevistada manifiesta que “*la gente tiene hambre y se está relacionando a través de un vínculo muy violento (...) la gente se pone muy violenta*” (E8). Lo cual da cuenta de una experiencia extrema y compleja que activa y expone sentimientos de impotencia, agobio y humillación.

En otro sentido, sobre la violencia familiar, llama la atención su mención minoritaria. La importancia de esta observación, radica en que si tenemos en cuenta la consideración del espacio de la casa-familia como un lugar seguro (mencionada así, en este mismo estudio), el retraimiento a la familia (según estudios, Plaza y otros, 2005) y los procesos de “implosión” en marcha en los espacios próximos, es llamativo que no se enuncie en las distintas entrevistas con más frecuencia la violencia familiar. Se presentan distintas situaciones no asociadas directamente a cambios en el vínculo, una de ellas refiere a familias divididas y violentas en este sentido una entrevistada dice; “*...no ha sanado ninguno de los hermanos ...se han dejado de ver ...uno por cada barrio y chau*” (E4).



Y, particularmente las violencias ligadas a las mujeres y disidencias -violencia de género-, son diversas. Existen numerosos vínculos agresivos y discriminatorios que se observan en el espacio barrial, en contextos de interacción cotidianos. Distintas situaciones y experiencias vividas acompañadas por actitudes autoritarias y normatizante, como por ejemplo en el secundario, en los grupos del barrio, con amigos, con familias “gorras”, por ser feminista como expresa una entrevistada *“yo creo que todas las pibas vemos eso, como si o si nos tenemos que estar cuidando, un viaje”* (E4).

En el marco de los vínculos, en los discursos de las entrevistadas hay una mención frecuente respecto a las relaciones de parejas “violentas”. Se observan cambios en las relaciones que alcanzan vínculos violentos, con efectos de alejamiento y/o cortes con quienes las sostienen. En relación a ello, enuncia una entrevistada *“Si, me he alejado de gente y me ha acercado a otras como un proceso...”* (E4). Ligado a múltiples situaciones de riesgo (asociadas a la restricción del transporte público, a los descampados, a la falta de dinero, *al mucho “macho” suelto*) (E4) -que genera el mayor miedo-, aparece un registro del cuidado que hay que tener, si sos mujer y/o disidente.

La posición de adscribir al feminismo -al que se considera que *“abrió puertas, puertas muy cerradas”* (E2)-, también produce efectos discriminatorios en tanto presenta un nuevo vínculo entre las personas y la tramitación de las múltiples actividades en el diario vivir. Como expresa una entrevistada: *“Por feminista también me siento señalada. Y si, no se la bancan”* (E4).

Encontramos también otra situación ligada a mujeres con trayectoria y permanencia en organizaciones de mujeres, quienes expresan cierto malestar hoy, esto se constituye en un malestar-dificultad que ingresa en los grupos y en las organizaciones. Una entrevistada se refiere a ello: *“cuando las cosas no me hacen bien entonces trato de alejarme (...) yo veo que al grupo no le sirvo y que a mí el grupo no me está llenando...”* (E6). No sabemos de qué se trata aquí y nos preguntamos, se trata quizás: ¿de un “mal vínculo”?, ¿de una “pelea”?, ¿de un “desinterés”?, ¿de una disputa política-ideológica?, ¿de una lucha por los liderazgos?

Quizás alude a dinámicas y sentidos de la participación y pertenencia, que podrían no coincidir con los sentidos y objetivos de la organización. Esto implica una búsqueda activa en donde hay que conservar las ganas en los desafíos y en el aprendizaje.

Quizás se instala el no saber aún, en qué y con quienes participar/hacer. *“No sé si acercarme a otras personas o hacer otras cosas...me gusta... aprender...”*(E6) dice una entrevistada. Además, aparece lo enunciado en aquello que facilita por mujeres adultas, un sentido adversativo sobre aquello que facilita, que incluye solo a una persona que expresa no encontrar un facilitador en su vida diaria, lo manifiesta en los siguientes términos: *“en nada”* (E7) (con esta afirmación excluye a su grupo de pertenencia también). Ello nos indica una situación a atender.



En la sumatoria de las distintas violencias que venimos describiendo se hace necesario pensar en la inaccesibilidad a los derechos como parte de la violencia sistemática que enunciamos en este texto. En relación a ello, pensando en el marco de Políticas Públicas y programas, genera malestar la implementación de la ESI -Educación Sexual Integral-, Se indican dos aspectos: uno refiere a la formación de los profesionales connotándolas de desactualizada con efecto obstaculizador; otro alude a la difícil implementación en el territorio, en donde además de la desinformación de los profesionales se cuenta con la percepción social “*vamos a enseñar a los pibes a tener sexo*”, asociada entonces al “*vicio social*” (E8). Se señalan además aspectos culturales presentes tanto en los profesionales como en el espacio barrial que “*demoran*” la implementación en el primer caso y “*llega tarde*” en el segundo.

Continuamos pensando las violencias y rescatamos los dichos de una entrevistada, *la gente se pone muy violenta...*” (E8) Reflexionamos sobre ello, ¿qué nos dice esta afirmación? ¿qué significa este “*se*”, ¿es alguien?, ¿es algo?, ¿se encuentra desplazado algún sentido?, ¿la gente se pone violenta, implica una acción espontánea?, ¿involucra algún modo de percibir al otro?, ¿qué mecanismos u operaciones son necesarias y actúan?, ¿es causa?, ¿es efecto?, ¿de qué?, ¿hay vidas que no vale la pena cuidarlas?. Hay “*muerdes que no merecen ser lloradas*” (Butler, 2010), las violencias que no son nombradas en ese “*se*”, la marca de las desigualdades y de los silencios. Reconocemos lo estructural e histórico de las desigualdades y por tanto de las dificultades en el diario vivir de los barrios, destacamos igualmente que la mayoría coincide que en la actualidad se hace **más** difícil el diario vivir.

Finalmente, aun cuando todo acontece en el espacio barrial, se destacan ciertos énfasis en algunos aspectos que se tramitan y afectan en lo cotidiano, presentes en la dinámica del barrio, a modo de un entramado: los contextos de convivencia, las interacciones cotidianas y la disputa de sentidos, las múltiples situaciones de violentación cotidiana, atravesados por la economía, la política, el Estado y el género. Es necesario destacar también la perseverancia en la participación, el encuentro y el fortalecimiento de vínculos.

4. Conclusiones/Contribuciones

Previo al contexto actual de pandemia por covid-19, que derivó en aislamiento social, preventivo y obligatorio, nos encontrábamos con condiciones sociales, políticas y económicas desfavorables en las comunidades que están en situación de pobreza. Esta crisis sanitaria a nivel mundial vino a intensificar lo que había, vino a recrudecer esas condiciones. Como indica el Informe “*La foto revelada*”⁸, las condiciones de recrudecimiento en Córdoba, no solo tiene que ver con una cuestión coyuntural, ni con una cuestión sanitaria, sino que “*se viene mostrando evidente y con alta nitidez desde hace al menos 5 años*”.



⁸Informe producido por el colectivo de investigación “El llano en Llamas”. Fundación El Llano - Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL).

Malestar, preocupación, tensión, hambre, violencia, poca participación. Desinformados, separados, como dormidos, cada uno concentrado en lo suyo. Se les hace más duro, se les está viniendo abajo. **El interés centrado en sobrevivir.** Aun cuando alguien dice que la gente está bien, la gente del barrio no está bien. La situación económica “terrible” ha afectado enormemente. Quizás la palabra sea ¿cansancio?, ¿agotamiento? ¿agobio? ¿otro uso de las energías? ¿sin resto, casi, para el encuentro con el otro? ¿preservar energías para la búsqueda de recursos? retraerse en un lugar seguro “la casa”... estallar por el agobio y el encerramiento... ¿con el más próximo, con lo más cercano? ¿Se hace necesario, entonces a modo de sobrevivencia, un **distanciamiento desafectado con el otro**, el cercano y el lejano?

Descuido, desatención, poca participación, violencias. Una ecuación contenida-explosiva, que (nos) advierte de la deshumanización que (nos) hace la pobreza, la desigualdad. **Una desigualdad que es desigual.** Un proceso de deshumanización no focalizado en los “pobres”, sino que les trasciende. Indica procesos de desubjetivación de mayor alcance, a los múltiples otros que habitan el espacio societal; siempre en tensión con procesos subjetivantes al modo de *“el que vive con nada y que vive un poco como ayudado por todos”* (E2).

El contexto -socio político económico- hace nudo, marca, toca, afecta, hace en la subjetividad. Aun así, se persevera también en sensibilidades afectadas por la situación del otro, que es también como conmoverse con lo propio, que hace a un acercamiento, a una tensión con la indiferencia y la quietud. *“todavía no se ha cerrado la puerta”* (E2), aún estamos en un nosotros.

El Estado, actor ausente, cuyas Políticas Públicas son insuficientes y deficientes; establece una relación con las comunidades, precarizada y casi abandonada, irrespetuosa. Aun así, los vecinos continúan perseverando en la espera y el reclamo.

En lo micro, en el territorio, en las comunidades, en las relaciones comunitarias estalla “lo macro”, que no es ni lejano, ni allá. Está aquí. Es en lo afectivo-emocional y lo relacional-vincular que impacta-estalla. Estados de ánimo alterados; impotencia, sensación de soledad, no saber cómo afrontar, cómo expresar, el otro próximo como descarga y en el ejercicio de las violencias. Y hace de lo cotidiano, en más de un aspecto, lo insoportable.

En relación al malestar-dificultad que ingresa en los grupos y en las organizaciones, expresado por mujeres con trayectoria y permanencia en organizaciones de mujeres, entendemos no indica un problema la posibilidad de grupos que se disuelven; -forman parte de la vida de un grupo, de una organización-; tampoco que exista un malestar e incluso disputas. En todo caso, en situaciones difíciles, llama la atención el que no se apele, el que no alcance, que se diluya un

potencial facilitador. En todo caso, lo señalado aquí tendría que ser escuchado como una advertencia que promueva reflexión, acerca y no solo de organizaciones, cuyos miembros son mujeres, o la voz que lo expresa es una mujer. Una reflexión sobre las condiciones de participación y pertenencia, de aquello que facilita y obstaculiza la misma, en donde aun no participando o alejándose no implique rupturas en una red de apoyo y sostenimiento. Podríamos pensar aquí, en la feminización de la participación y sus implicancias.

Nos surge reflexionar aquí también, en la noción de **cuerpo-territorio** que recibe todos los impactos de las desigualdades y la violencia sistemática. Ponemos en tensión, la multidimensionalidad que supone la carne sentipensante, y nos preguntamos cuáles son los sentidos de pertenencia que se construyen hoy y las formas de habitar, participar y compartir en la comunidad. Nos preguntamos, con la pandemia que nos atraviesa en la actualidad, ¿dónde y cómo quedan los cuerpos en el espacio barrial? ¿cuáles son las distribuciones y segregaciones de los cuerpos? ¿cuáles son las performatividades posibles?

En esta coyuntura, se produce una movilización de afectos inmunitarios, formas de sentir que altera la relación con el otro, situándolos como amenazante (en sus diferencias), en el marco de una política inmunitaria y del miedo, que ofrece la emergencia de las condiciones para los afectos inmunitarios y la suspensión de la crítica. Una política inmunitaria “es una política que todo el tiempo genera condiciones de inseguridad y riesgo, que hacen sentir a las personas constantemente amenazadas de perder su empleo, de vivir condiciones de pobreza, de ser violentadas” (Arbelaez Jaramillo, Natalia citando a Laura Quintana, 2018)

Ahora bien, lo que con claridad aparece de modo irrefutable, **es que “las crisis” las tramitan los vecinos**. Los recursos a los que se apela y cuentan son los recursos comunitarios. Así es que las organizaciones, los grupos, las redes, las personas, son los actores principales, protagónicos y presentes en esta difícil crisis.

Como venimos enunciando, encontramos una situación de malestar generalizado. Este malestar ancla, se potencia y demora su transformación en diferencias propias de la lógica de las relaciones: matrices culturales, ideológicas y políticas que hacen a posiciones distintas en el modo de hacer, de estar y de ver. ¿Entran en juego también apropiaciones y reproducciones de los distintos sentidos comunes, que en los últimos años se impulsaron con mayor fuerza y eficacia, orientados a la ruptura de ciertos pactos de convivencia? ¿Qué sucede con las convivencias? ¿Hay rupturas? ¿Fragmentaciones? ¿Hay algo que acontece que no podemos ponerle nombre, aún?.

Nos hace preguntar por los sentidos que aparecen y alcanzan a las distintas áreas de la vida cotidiana: ¿se trata de una nueva manera de pensar micros fascismos anclados en la vida cotidiana? ¿Son reactualizaciones de microfascismos? ¿se trata de procesos de autoritarismo? ¿individualismo autoritario? ¿qué es esto de un otro lejano-cercano?

Buscando entonces comprender los procesos y los estados de los entramados comunitarios en comunidades atravesadas por situación de pobreza, nos interpela enunciar que el sistema hetero cis patriarcal y neoliberal hace que las múltiples desigualdades se sigan perpetuando en el tiempo y en lo cotidiano, pero recrudescido en este contexto de pandemia

Es por ello, que en la actualidad pandémica, con el desdibujamiento y borrado de las fronteras de lo público/privado queda en mayor evidencia estas desigualdades que describimos en el apartado anterior. Nos preguntamos, ¿quienes realmente pueden “aislarse”? ¿antes de la pandemia, no había aislamiento? Hacemos referencia con ello a que el capitalismo siempre produjo y reprodujo distintos tipos de aislamientos, como por ejemplo las personas que viven en un country imponen una distancia de otros, es decir tienen un **distanciamiento desafectado con el otro**. Este distanciamiento desafectado, adquiere diversos matices en tanto no solo se materializa en un sentido más “capitalista”, sino también en lo que refiere a un sentido patriarcal, en el cual podríamos pensar que muchas mujeres viven de manera “aislada” por razones que tienen que ver con el poder y la dominación por parte del hombre.

Las segregaciones y exclusiones que las personas en situación de pobreza encarnan, en estos múltiples distanciamientos desafectados se enraizan en sentidos de desigualdades atravesadas por género, cuerpo, etnia, espacio territorial, económico y cultural-social. Por ello, y dando cuenta de la altísima complejidad que supone un “hacer en común”, en un entramado comunitario complejo y de cambio nos preguntamos **¿qué es lo posible hoy?**

Para seguir pensando y reflexionando los contextos y entramados comunitarios, nos parece importante hacer alusión a que la supervivencia en las condiciones de pobreza siempre se vio supeditada a Políticas Públicas que apuntan a **vidas en su mínima expresión**, que hacen parches que no solucionan pero que amortiguan la desigualdad y a su vez, perversamente, la perpetúan. El Estado, desafectado y distanciado de los vecinos, se aísla de las problemáticas. Ejerce la caridad por momentos, y apela a esa tozuda esperanza de vivir de los vecinos, responsabilizando con discursos neoliberales a cada una de su vida precaria

Por último, rescatamos que las comunidades no pierden el sentido encontrarse y (re) inventar nuevas formas posibles, “otras vidas posibles” que puedan contribuir a vivir sus **vidas en su máxima expresión**, que en suma desde la Psicología Comunitaria, abogamos por esta perspectiva

Referencias

Arbelaez Jaramillo Natalia “El problema grave que tenemos no es la polarización sino la despolitización” Entrevista a Laura Quintana -Revista La Silla Académica- 14 dic 2018.-
Disponibile en : <https://lasillavacia.com/silla-academica/universidad-los-andes-facultad-ciencias-sociales/problema-grave-tenemos-no>



Alderete, Plaza, Barrault, Berra, Diaz (2009). La política como estrategia de sobrevivencia. Revista perspectivas en psicología. Nro 12. Enero –Junio 2009. Pág. 27 a 36. Universidad de Manizales

Butler, Judith (2010). Marcos de guerra. Las vidas lloradas. Bs. As: Paidós.

Informe “La foto revelada” (2020). Colectivo de investigación “El llano en llamas”. Fundación El Llano - Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL).

Gutierrez Aguilar, Raquel (2017). Horizontes comunitario -populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas. Madrid: Traficantes de sueños.

Plaza, Barrault, Cedron, Pomares, Alderete (2005). “MODELO ECONÓMICO: TRABAJO, VULNERABILIDAD Y MALESTAR PSICOLÓGICO”. Presentada en las “IX Jornadas Nacionales de Salud Mental y I Jornadas Provinciales de Psicología”. Organizada por Colegio de Psicólogos de Misiones y Fe.P.R.A. Misiones 7 y 8 de Octubre.